
* Mabel Moraña y Javier Campos (eds.). *Ideologías y literatura. Homenaje a Hernán Vidal*, Pittsburg, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Universidad de Pittsburg, Biblioteca de América, 2006, 423 p.

Las relaciones entre cultura y derechos humanos, el testimonio, la hibridez cultural, la modernidad, el mestizaje, las culturas nacionales, la identidad social, la memoria colectiva y la historiografía literaria latinoamericana son los problemas que vienen organizando la producción de Hernán Vidal, y recorren de diferente manera los artículos recopilados en este libro homenaje.

Hernán Vidal ha desarrollado, a lo largo de más de treinta años, una prolífica obra intelectual y pedagógica. Desde su cátedra del Departamento de Español y Portugués de la Universidad de Minnesota, el intelectual chileno viene reflexionando en torno a variados campos del saber en relación con problemas estéticos, éticos, políticos e ideológicos propios de las culturas latinoamericanas, desde la colonia hasta la actualidad. En su "Introducción" al homenaje ("Hernán Vidal: misión crítica, intervención teórica e interpelación cultural"), Mabel Moraña señala en la producción de Vidal un "ejercicio de la crítica entendida como praxis militante, como desafío a las historias oficiales y como exploración de alternativas para la acción social y para el desarrollo del conocimiento" (8). El pensamiento de Vidal ha marcado los estudios latinoamericanos del último cuarto del siglo XX al organizar etapas y debates, posiciones y proyectos en torno de "la resistencia política de los años setenta y el restablecimiento democrático en el Cono Sur, el desarrollo y ulterior fracaso de los proyectos de izquierda y los procesos más recientes de recomposición de la trama social en diversos puntos de América Latina" (8). Buena parte de este trabajo se concentró alrededor del Instituto de Ideologías y Literatura, de cuyas reuniones surgieron libros importantes para la reconstrucción cultural en los procesos dictatoriales del Cono Sur.

Atravesada por el materialismo histórico, el psicoanálisis y el post-estructuralismo, la obra de Hernán Vidal recorre "una de las épocas más álgidas de la historia política contemporánea —la que corresponde a la asimilación del impacto de la Revolución Cubana en el sub-continente, a la articulación de movimientos de liberación nacional y a la resistencia popular contra los regímenes autoritarios en el Cono Sur" (9). Hay, además, en Vidal una clara marca de época que se actualiza en la totalidad de su producción y lo define como intelectual: "una práctica política y social concebida como *interpelación* directa de agentes, instituciones y protocolos disciplinarios y como *intervención* en los procesos de acción y de interpretación cultural" (9-10).

La obra de Vidal dialoga con las tradiciones hermenéuticas y teórico-críticas que, a lo largo del siglo XX, han propuesto una perspectiva materialista para la interpretación cultural, y en esto pueden leerse algunas de sus operaciones para la construcción de una agenda teórica, pero también "el itinerario en el que se van marcando las etapas de un campo de estudio siempre atravesado por conflictos interiores a las sociedades y culturas analizadas y por la tensa relación Norte/Sur, presente en toda la historia moderna de América Latina" (12).

La voluntad transdisciplinaria de la propuesta crítica de Vidal quedó bien establecida en sus dos primeros libros (*José Donoso: surrealismo y rebelión de los instintos*, de 1972, y *María Luisa Bombal: La feminidad enajenada*, de 1976), que abordan escrituras ya consagradas en el canon de la literatura chilena desde un conjunto de interrogantes que recorta "el lugar —teórico, ideológico, político— desde el cual se lo formula: un lugar que privilegiará la representación artística en tanto dramatización y ritualización discursiva de luchas en las que se dirime la legitimidad y alcances de la hegemonía y la acción de proyectos emancipatorios destinados a revertirla" (13).

Desde su obra más temprana Vidal señaló —en el contexto de un horizonte teórico en el que el post-estructuralismo francés iluminaba la escena— "la necesidad de ir más allá de las tendencias analíticas estrictamente formalistas y deconstructivistas que relegaban a un segundo plano el sustrato social que ubica y da sentido a toda obra literaria." (Sanjinés C., 222). Así, en *Literatura hispanoamericana e ideología liberal: surgimiento y crisis* (1976) demostró que el nexo entre el librecambismo del siglo XIX y el liberalismo del XX es el mismo que une el romanticismo hispanoamericano con la narrativa del *boom*, y que en ambos casos se trataba de manifestaciones culturales de la dependencia haciendo un uso parecido de la materia literaria: "el 'lugar de enunciación' de la socio-crítica de Hernán Vidal fue el de la crítica del liberalismo introducida por la teoría de la dependencia, la 'perspectiva' desde la cual construyó su proyecto fue la de las culturas letradas del Cono Sur. Así, el cuestionamiento de la literatura hispanoamericana como fenómeno histórico le permitió a Vidal abrir dos áreas

de investigación: una de tipo gnoseológico y otra que obligaba a una comprensión global de la cultura como producción social” (222). Vidal ve en el *boom* una renovación de la ilusión burguesa que imagina al escritor como la máxima expresión de la libertad individual. Si bien expresan los problemas de la dependencia, los textos del *boom* no pueden sustraerse a sus propias estructuras dependientes: “la nueva novela se convierte en un vehículo de mediación para la transición entre los proyectos de modernización pasados y las fases más recientes de la dependencia latinoamericana” (Zimmerman, 370). Este libro colocó a Vidal a la vanguardia de la socio-crítica literaria latinoamericana, junto a Ángel Rama, Roberto Fernández Retamar, Jaime Concha, Antonio Cornejo Polar, entre otros; y constituye —en la línea del *Calibán* de Fernández Retamar— una defensa del marxismo ortodoxo como reacción al caso Padilla. Si bien el libro de Vidal convoca a un análisis literario históricamente más profundo, también es cierto que anticipa la condena a la literatura por su alianza con el poder que John Beverley formulara en *Against Literature*: “una cierta desafección o desilusión con la Literatura como una instrumentalidad que es transformada de un modo colonial de poder discursivo a un modo nacionalista, centrado en los proyectos de modernización liberal a expensas a amplios sectores que sólo pudieron mejorar su condición vital con una ruptura profunda del orden social” (370).

Este corrimiento de la Literatura llevó a Vidal a articular un plan de trabajo “post-dependientista”, indagando “las literaturas ‘subalternas’ o ‘marginales’ y, sobre todo, las cuestiones referentes a los discursos autoritarios y específicamente militares.” (371). En esta etapa (que se inaugura poco después de la caída de Allende) ingresa en la reflexión de Vidal el problema de los Derechos Humanos. En esta zona, Zimmerman ve una de las “contradicciones de la producción crítica” de Vidal: “el marxista leninista que había atacado al liberalismo latinoamericano no obstante que se había apropiado de la teoría de la dependencia, subsecuentemente tomó y desarrolló una aproximación a la Literatura basada en uno de los pilares del iluminismo que caracterizaron al humanismo moderno y al liberalismo.” (371-372). Pero, en rigor, la operación de Vidal era más compleja, e involucraba la apertura de un campo de negociación de saberes entre la crítica literaria y la antropología cultural. Vidal retoma una línea que se insinuaba en su libro sobre Bombal (influido por Malinowski y Mead) y que lo llevará a la antropología simbólica. Durante la década de 1980 su trabajo se orientó hacia la exploración de una “sacralidad secular” que, por medio de rituales comunitarios, enfrentan y resisten al poder político. En esta línea, la lectura de textos es vista como “un ritual simbólico —un “ceremonial de reconocimiento”— que confiere al autor una suerte de autoridad pública como productor de saberes que se someten a la recepción colectiva.” (Moraña, 21). Vidal presta especial atención a lo que llama “lecturas inversas” y a la “reconstrucción” y “apropiación simbólica del horizonte social”. En 1985 aparece uno de sus libros más importantes: *Socio-historia de la literatura hispanoamericana colonial: tres lecturas orgánicas*, donde Vidal intenta la articulación de una idea de historia que dimensione el protagonismo social de los oprimidos y el lugar de la acción colonizadora en el proyecto de expansión imperial. Vidal propone “un enfoque que sigue la pista a la pragmática de los discursos y a su significación política y social” (Moraña, 22). También dentro de su propuesta para la historiografía literaria se inscribe *Poética de la población marginal: fundamentos materiales para una historiografía estética* (1988), que reacciona contra las operaciones de la historiografía liberal y propone “una ‘historiografía predictiva’ de carácter experimental, basada en una ‘antropología de las sensibilidades sociales’, la cual permitiría reconocer las poéticas sociales antes de que éstas lleguen a formarse en obras artísticas concretas” (Moraña, 22).

La problemática de los Derechos Humanos es una de las preocupaciones más fuertes de Vidal desde la década de 1980, ante los crímenes de los regímenes dictatoriales en el Cono Sur. Desde “La crítica literaria feminista latinoamericana como problemática de defensa de los Derechos Humanos” (1984) “explicita la necesidad de conectar agendas específicas definidas desde diversas alas de la crítica, con paradigmas universales de mayor trascendencia.” (25). Los proyectos emancipatorios deben desarrollarse en resistencia a las operaciones de los aparatos ideológicos del Estado, y como expresión de deseos y derechos colectivos: “Éstos entroncan, a su vez, con una concepción de sujeto universal, en la que los determinantes histórico-culturales particulares articulan con valores que atañen al individuo en tanto ser humano con derecho a la vida y al ejercicio de derechos esenciales que es función de la sociedad civil defender a través de una acción coordinada” (26). Hay aquí un punto importante de diferencia con el grupo latinoamericano de estudios subalternos, que “propuso superar la noción ‘nación’ como categoría para entender la producción cultural latinoamericana y algunos de sus miembros se propusieron firmemente cuestionar, también, la literatura misma, en tanto productora y reproductora de subalternidad en el contexto latinoamericano” (Verdesio, 347). En rigor, Vidal se mostró al menos dubitativo respecto de las propuestas de Walter

Mignolo y Patricia Seed en el sentido de adoptar desarrollos de las teorías poscoloniales a los procesos latinoamericanos. Según Zimmerman, “la persistente búsqueda de Vidal de la dimensión política y su adherencia a ésta con respecto al cuestionamiento de los Derechos Humanos, lo convirtieron en un paradójico defensor habermasiano de la inacabada revolución de la Modernidad” (376), lo cual lo distanció también del proyecto de la *Revista de crítica cultural* de Nelly Richards. En 1998 Vidal dicta una conferencia en la Universidad de Pittsburg en la que “explora y deplora la indeterminación epistemológica del campo de los estudios culturales, poscoloniales y subalternos latinoamericanos, y propone su propia orientación a cuestiones de Derechos Humanos como la manera más recomendable para “restaurar” el aspecto político de estos campos” (376). La creciente influencia de la academia estadounidense en el ámbito latinoamericanista “en una etapa de expansión del español y una contracción de la literatura, ha conducido a la elaboración y hegemonía relativa de ‘imputaciones analíticas e interpretativas’, incluyendo los conceptos de posmodernidad, poscolonialismo y subalternidad” (377). Como contrapartida Vidal reclama una hermenéutica cultural basada en el Derecho Internacional de Derechos Humanos, que coincidiría con los fundamentos de los estudios literarios y culturales. Verdesio rescata algunas zonas de contacto entre el conglomerado de los estudios culturales y la propuesta de Vidal. En primer término señala que la idea de nación que Vidal articula es un espacio polifónico: “no está proponiendo una narrativa de la nación que aplane a las colectividades y sujetos que no se avengan a las reglas de juego propuestas e impuestas por el estado burgués, sino una que incluya a las voces silenciadas no sólo por las dictaduras sino por las democracias formales” (348). También hay cercanía en las ideas respecto de que el intelectual debe trascender las fronteras de la universidad y de su propia disciplina para entrar en contacto con los problemas importantes de las culturas. Es en esa dirección que Vidal propone “dejar que la orientación de la investigación esté a cargo del grupo de contacto, o si se prefiere, del grupo local, es decir, latinoamericano, que pasa así de ser objeto de estudio a productor de conocimiento” (348). Moraña destaca que se adelantó en varias décadas a la propuesta transdisciplinaria de los *cultural studies*: “el foco principal de la obra de Hernán Vidal ha estado principalmente constituido por el análisis de la articulación que vincula las prácticas, teorías y sujetos que han formado parte del escenario político, social y cultural de América Latina, y particularmente de Chile, en las últimas décadas del siglo XX, con énfasis en la cultura del autoritarismo, la suspensión de los derechos individuales y los pactos de la reapertura democrática” (35).

El libro reúne variados artículos sobre diferentes problemas culturales; entre los ya citados de Moraña, Sanjinés C., Verdesio y Zimmerman, se destacan además los trabajos de Nicholas Spadaccini: “Reflexiones sobre el barroco español: literatura, teatralidad y vida urbana”; Russell Hamilton: “Gabriela se encuentra con Olodum: paradojas de la hibridez, la identidad racial y la conciencia negra en el Brasil contemporáneo”; Juan Epple: “La nación ausente en la nueva narrativa femenina chilena”; Gustavo Remedi: “De *Juan Moreira* a *Un oso rojo*: crisis del modelo neoliberal y estética neogauchesca”; Neil Larsen: “¿Fin de la historia, o una historia de fines? Hacia un ‘segundo historicismo’ en la crítica latinoamerican(ist)a”; John Beverley: “El latinoamericanismo después de ‘9/11’”; Stacey Alba D. Skar: “Relecturas del testimonio contemporáneo en Chile”; Javier Campos: “Literatura, testimonio, cine y derechos humanos en los tiempos del neoliberalismo global”; Juliet Lynd: “Memoria y el obstinado problema de la complicidad: estéticas, políticas y Hernán Vidal”, e Ignacio Sánchez Prado: “La última utopía de la Modernidad: reflexiones en torno a *La literatura en la historia de las emancipaciones latinoamericanas* de Hernán Vidal”, entre otros. Pero, sin duda, su valor radica en la relectura de la obra de Vidal en un contexto donde las agendas de los estudios latinoamericanos comienzan a proponer visitar críticamente el último tercio del siglo XX.

Gonzalo Oyola

* Enrique Foffani (comp.). *La protesta de los cisnes. Coloquio sobre Cantos de vida y esperanza de Rubén Darío, 1905-2005*, Buenos Aires, Ediciones Katatay, 2007, 244 p.

A poco de dar a conocer en Madrid sus *Cantos de vida y esperanza*, Rubén Darío afirmaba que en Francia todo animaba la canción. Los hijos improvisados de Orfeo, cuenta el poeta en *La caravana pasa* (1903), arrastran sus tonadas por las calles parisinas y la canción “vive en el *cabaret*, va al campo, ocupa su puesto en el periódico”. Pero ocurre que esa tradición lírica, en la estela de la poética verlainiana —“de la musique avant toute chose”—, es decir la musicalidad